

YA LOS HIERBEROS NO TIENEN PREGONES.

M. ag 22/948.

Por WALTERO VICENTE

LA riqueza herbácea de Cuba es verdaderamente prodigiosa y la mayoría de nuestras plantas tienen propiedades curativas, plenamente confirmadas por el uso popular y por el criterio de los estudiosos de la farmacopea cubana.

Los hierberos han recogido ese conocimiento, en forma empírica, para establecer un comercio de hierbas, tallos, raíces y semillas que les permite ganar el sustento y, ya impulsando una carretilla o ya llevando sobre la cabeza una enorme cesta, ambas provistas de cien hierbas que mezclan sus cien aromas para producir uno peculiar, pasan por nuestras calles, sin pregonar...

Hace unos cuantos años el hierbero era una figura popular, única: casi siempre era un africano enjuto, encorvado por el peso de los años, con el acento propio de los congos, que con complacencia y solicitud recomendaba a "sus marchantes" las hierbas con las que debía hacer las tisanas y emplastos para curar sus dolencias o que, grave y misterioso, descubría al comprador abatido, el poder milagrero de las hierbas que ahuyentaban el maleficio y atraían la buena suerte.

Y aquellos hierberos de antaño ponían una nota sugestiva y pintoresca en las principales calles habaneras, al vender al son de su pregón...

El hierbero...!

Oigame casera: llevo guiro amargo y cundiamor; bejuco zarparrilla y vetiver... y llevo amansaguapo rompezaragiiey y... ecó... ¡ECO!

El periodista, ávido de información, ha visitado los distintos puestos de hierba que existen en la ciudad, notando que si bien es verdad que están surtidos, al igual que las cestas de aquellos viejos herbolarios, los que los atienden en la actualidad no se muestran tan comunicativos y se niegan rotundamente a proclamar las virtudes y excelencias de sus hierbas, limitando su acción a vender las que le piden.

Muchos de ellos permanecen "fijos" por los alrededores del Mercado Unico, en la Plaza del Polvorín en los soportales de algún lugar en el que haya gran afluencia de público; otros recorren las calles de los barrios habaneros tocando a las puertas de sus marchantes habituales para proveer a "sus caseras" de la herbia Luisa, de la caña santa, del mastuerzo, del rompezaragiiey, de la albahaca o del romerillo, haciendo sus paradas, más o menos largas, en puntos estratégicos, para facilitar a los viandantes la adquisición de las hierbas...

Al inquirir el motivo de ese hermetismo, hemos conocido del temor de los hierberos a ser víctimas de una acusación injustificada por parte de alguna persona cuyo familiar se hubiese agravado por el uso de una tisana o emplasto inadecuado para su dolencia —y el caso ya ha ocurrido— o de sufrir las consecuencias de una propaganda tendenciosa que obligara a las autoridades policíacas a hacerles abandonar sus "puestos fijos", con cuya medida les disminuiría considerablemente la venta.

Y ante nuestra insistencia, nos han dicho:

—Hemos sido espléndidos con usted... A nosotros no nos conviene nada de eso de salir en los periódicos ni de decirle a usted para qué sirven estas hierbas... Nosotros lo que necesita-

mos es que nos dejen ganarnos la vida y ¡nada más!... ¡No nos perjudique, compadre!...

Y en efecto, muchos hierberos permanecen al frente de sus puestos todo el día, alertas siempre para captar a un marchante más. Les surten de hierbas unos cuantos proveedores que periódicamente le traen "los encargos"; otros, los ambulantes, trabajan medio día, empleando el resto de la tarde en hacer incursiones por los términos limítrofes de La Habana, en busca de las hierbas, semillas, raíces, etc., que necesitan para el día siguiente. Hay quien ha sustituido a su progenitor en este negocio y lo conoce, desde niño, al dedillo; hay quien aprendió a conocer las hierbas trayendo los encargos que le hacían, cuando era muchacho; más todos, por la

2)

práctica constante —la retentiva, dicen ellos— poseen un conocimiento perfecto de cada hierba, de cada palo, sin que se haya dado el caso de una equivocación.

—Yo tengo "mis alternativas" me ha dicho uno. Aquí se gana muy poco —de \$2.50 a \$3.00 diarios— y cuando encuentro un trabajo mejor, dejo aquí a mi hermano o a mi cuñado y me voy...

Y a fuerza de preguntar a éste, a aquél, al de más allá, a los individuos que hacen su provisión semanal para su tratamiento naturista, con el cual, dicen ellos, se sienten muy mejorados en su salud, impertérrito ante la resistencia pasiva de los hierberos, observando el macito apretujado o el montón de trocitos, hemos ido averiguando los nombres

y las principales propiedades curativas de las hierbas y tallos de mayor demanda.

El **itamo-real** se utiliza para curar heridas y llagas; el **lantón**, para las afecciones de la garganta; el **mastuerzo** es muy usado para los cálculos renales; el **palo de caja** es muy recomendable para la diabetes y también para los pujos y diarreas; la **retama** contra la fiebre; el **romerillo blanco**, como expectorante; el **romero**, para fricciones; la **ruda** es sudorífica y emanagoga; la **salvia**, se considera inmejorable para los refriados; el **saúco blanco** y la **vicaria** se emplean en oftalmía catarral; la **túa-túa** se usa como purgante; la hoja de la **yagruma**, contra el asma y la tos; la **hierba buena** como estomacal; la **hierba-luisa** alivia los dolores de estómago y resfriados; el **cordobán** se dice que contiene las hemoptisis; la **cucarcha** con aceite de oliva, en casos de pulmonía; el **culantro** se usa como condimento; el **cundeamor** y la **doradilla** para las afecciones hepáticas; el **chamico** para cataplasmas; el **guayabo** para lavar las úlceras; la **giiira cimarrona** para las enfermedades del pecho; el **guisazo de caballo** para los cálculos renales; el **bejuco ubi**, para combatir la influenza; el **brasilete**, como diurético; el **caisimón**, para cicatrizar las escoriaciones y llagas; la **caña santa**, para enfermedades bronquiales; el **jazmín de cinco hojas** y el **tilo de la tierra**, para calmar los nervios; la **malva blanca** para el estreñimiento; el **torongil** y el **apazote**, para los males del estómago. Y hay otras muchas raíces, tallos, hojas y

semillas, que harían interminable esta reseña.

La venta es mayor por la mañana y el negocio no mejora con los días, por la sencilla razón de que la persona que recobra su salud, ya no la compra más y la que sufre su racha de mala suerte, deja de efectuar sus invocaciones y sus "limpiezas" tan pronto como se le endereza su situación aflictiva...

Los hierberos son duchos en estos menesteres de satisfacer las exigencias del público. Para que no se alce la voz y otra persona se entere de la compra, se acercan al presunto comprador quien, en tono menor, le pide romero, ruda y albahaca; sargazo y rompezaragüey; piñón de botija, escoba amarga, álamo y artemisa... porque ha de saberse que para buscar la buena ventura, es preciso mezclar el vaho bienhechor de varias hierbas...

Los hierberos no tienen durante el mes días especiales de mayor venta. Solamente ésta aumenta de modo considerable en los últimos días de Diciembre en que para "despedir" al Año Viejo se ha hecho una costumbre alejar las malas influencias con baños y con baideos, que comienzan por la cocina, en cuyas aguas se habrán estrujado cuatro o cinco hierbas distintas; de esas hierbas a las que los viejos herbolarios le atribuían influencias milagreras...

Y así, entre la superstición de otros, los hierberos viven con el solo afán de ganarse el sustento diario, en aquellos lugares escogidos de antemano, como los más propicios para la venta...

*M. Ag 22/48*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



... Empujando su carro, pero sin pregonar ...



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA